

La suspensión de clases presenciales y el vínculo pedagógico

El aislamiento social, obligatorio y preventivo, resultado de la pandemia COVID-19, ha generado un gran impacto en toda la sociedad y en el sistema educativo que la integra.

Son varias las cuestiones que atraviesan este momento en el que tenemos que repensar la escuela desde este nuevo escenario: la no presencialidad, la comunicación con los/as estudiantes y sus familias a través de otros canales, los escenarios digitales. En esta ocasión queremos focalizar en algunos de los desafíos que se nos presentan: cómo pensar la experiencia educativa y la autoridad pedagógica en este periodo y cómo sostener la red de la comunidad educativa a través de la total virtualidad.

Dentro de la escuela se configuran lazos sociales, se produce el encuentro con el otro y aprendemos a construir en equipo. Entonces, en este contexto de educar a distancia ¿cómo sostenemos la experiencia educativa, más allá de los contenidos y la evaluación? ¿Cuál es el rol de las familias en este escenario?

Este documento pretende ser un insumo de trabajo para equipos de supervisión, directivos/as y docentes en pos de reflexionar colectivamente sobre cómo sostener el vínculo pedagógico en esta coyuntura y cómo reconfigurar la escuela para hacer frente a los nuevos desafíos de la convivencia en este contexto.

El impacto de la pandemia dejará huellas en cada uno/a de nosotros/as y en las instituciones que conformamos. ¿En este espacio también? les proponemos compartir preguntas e inquietudes y establecer posibles respuestas juntos para esta nueva modalidad de hacer escuela.

¿Cómo sostener la autoridad pedagógica frente a la suspensión de clases presenciales?

Si bien el escenario actual nos interpela en nuestro quehacer cotidiano, siendo esta una situación inédita en la cual muchas veces no tenemos todas las respuestas, lo que sí podemos hacer es abordar juntos la convivencia y el sostenimiento de vínculos en este contexto.

La autoridad pedagógica es posible, si la comunidad educativa legitima sus decisiones; y para lograr la legitimidad se hace imprescindible la participación de todos los actores institucionales en el proceso de toma de decisiones. En otras palabras, la participación legitima a la autoridad en su rol y fortalece a la comunidad educativa.

En tiempos de no presencialidad se hace aún más necesario aunar criterios y generar espacios de construcción colectiva donde todas las voces estén representadas y haya lugar para articulaciones. Una escuela implica una articulación de roles. Los roles necesitan estar articulados para poner a funcionar una institución educativa.

¿Cómo sostenemos esta articulación entre los roles y necesaria para que haya escuela cuando no hay presencialidad en el vínculo pedagógico entre estudiantes y docentes, entre directivos y docentes ni entre docentes?

En esta situación inédita, más que nunca debemos pensar el rol de la autoridad en su articulación con los otros roles: estudiantes, familias, docentes, conducción, supervisión y dirección de área. El aislamiento tiende a la desarticulación, por esto, es necesario redoblar los esfuerzos para fortalecer los lazos a través de los canales existentes y posibles para dar continuidad a la tarea. Hoy existe la posibilidad de los encuentros virtuales que permiten a la escuela establecer reuniones, en principio, entre la conducción y los docentes para sostener la tarea pedagógica y entre los diferentes actores institucionales.

No hay respuestas únicas que nos aporten a la situación, ya que cada comunidad escolar tiene su propia singularidad. Cada una de ellas tiene sus herramientas particulares o precisará crear posibles estrategias para hacer frente a este escenario. Agregaría algo como: sea como fuere, la clave o lo fundamental es procurar mantener esas articulaciones en estos tiempos.



Familia y escuela

Hoy, las familias están vinculadas a las escuelas a través de lo pedagógico, la entrega de la Canasta Escolar Nutritiva y el afecto que preexiste a la pandemia. Pero, ¿cómo sostenemos ese vínculo más allá de lo presencial?

En las trayectorias escolares de los niños, la transmisión de conocimientos es muy importante, pero también la posibilidad de construir un orden subjetivo, un lazo con el afuera, la exogamia. La escuela marca y sostiene horarios, esto favorece a la regulación de los cuerpos y genera condiciones para acceder a un orden emocional. Cuando la cotidianidad se vuelve un tiempo continuo sin diferencias, ni referencias, en general, el efecto subjetivo es el padecimiento.

Para hacer frente a este padecimiento es importante tener en claro y definir algunas cuestiones prioritarias: cómo acompañan los/as docentes el aprendizaje sin estar presentes y cuál es el alcance posible de las intervenciones pedagógicas a través de la virtualidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje. También, es importante tener presente qué se espera de las tareas que los/as niños/as deben hacer en sus casas y del acompañamiento de su familia. Cómo se evaluará teniendo en cuenta que la casa no es la escuela y los adultos responsables no son docentes y que algunas de las familias pueden carecer de los recursos materiales y/o habitacionales para acceder a la misma o a la dificultad de su realización. Estas definiciones van a condicionar no solamente el vínculo familia—escuela; sino, también, el regreso a clases.

También es muy importante el vínculo con las familias y poder escucharlas a través de los canales posibles. Esto nos va a orientar para pensar las diferentes intervenciones en estos momentos.

Sostener el vínculo implica la escucha, sobretodo de las dificultades que plantea la tarea escolar y la continuidad del vínculo con la escuela, para tomar decisiones que impliquen la palabra del otro. Esto no significa que las palabras de las familias sean vinculantes dentro de una escuela, sino que el tenerlas en cuenta implica generar acciones pedagógicas para resolver las dificultades planteadas.

¿Con qué dificultades, en relación a la tarea, nos encontramos en esta situación extraordinaria y qué respuesta institucional podemos dar? Las respuestas aisladas generan mayores dificultades en el rol docente. ¿Cómo pensamos la función de la tarea que los/as docentes mandan a sus estudiantes?

¿Qué canales de comunicación tiene la familia con la escuela? ¿Cómo organizar a las familias para poder construir un mensaje en común coordinado desde la escuela?

Tal vez, la virtualidad permita generar comunicaciones o encuentros con las familias para hablar sobre lo que está sucediendo y como están atravesando este contexto. Estos encuentros permitirán organizar la tarea y fortalecer la articulación y la disposición de los roles, en el que cada uno tiene su lugar en la trama escolar, donde los/as docentes convocan y ordenan el encuentro para una escucha y acompañan una construcción colectiva en la que la asimetría de su rol es fundamental.

Creemos que para el desarrollo de la tarea pedagógica nuestras prácticas deben estar sustentadas en acuerdos y expectativas compartidas para este contexto.



Compartimos una serie de recomendaciones tendientes a trabajar la representación de la escuela y sostener la red de la comunidad educativa. Seguramente ya estén llevando adelante muchas de estas sugerencias.

- Trabajar la comunicación con las familias atendiendo a todos los canales existentes (carta, blog, audio, video, etc.). Hacer referencia a la palabra de la conducción en el momento que atravesamos ayuda a sostener la dimensión de pertenencia y ordena a las familias.
- Producir comunicaciones semanales que busquen tender lazos y donde se mencione algún hecho de la vida escolar, se ofrezca un poema, canción o escrito, que colabore con el objetivo de acortar distancias.
- Compartir las producciones de los grados en espacios virtuales para que las familias puedan dimensionar el trabajo de todos/as (ej.: blog). Esto ayuda a los/as estudiantes y a las familias a dimensionar la escuela en la ausencia de presencialidad.
- Mandar vía el/la representante de cada familia un mensaje en audio o video de la conducción. Es importante mantener la presencia del canal auditivo y tener en cuenta que seguir un diálogo es fundamental para sostener la dimensión afectiva.
- Orientaciones breves a las familias por parte de las autoridades de los usos de redes de los/as estudiantes (cuidar la comunicación entre pares, los contenidos que se comparten, los horarios en que lo hacen, acompañar en la exploración por las redes con la mirada adulta, etc.).

